

carrera gastó , encomendándose á su dama , las gastara en lo que debia y estaba obligado como christiano: quanto mas que yo tengo para mí , que no todos los caballeros andantes tienen damas á quien encomendarse, porque no todos son enamorados. Eso no puede ser , respondió Don Quixote : digo que no puede ser que haya caballero andante sin dama , porque tan propio y tan natural les es á los tales ser enamorados como al cielo tener estrellas , y á buen seguro que no se haya visto historia , donde se halle caballero andante sin amores , y por el mesmo caso que estuviese sin ellos, no seria tenido por legítimo caballero , sino por bastardo , y que entró en la fortaleza de la caballería dicha , no por la puerta , sino por las bardas como saltador y ladron. Con todo eso , dixo el caminante , me parece , si mal no me acuerdo , haber leído que Don Galaor , hermano del valeroso Amadis de Gaula , nunca tuvo dama señalada á quien pudiese encomendarse, y con todo esto no fué tenido en ménos , y fué un muy valiente y famoso caballero. A lo qual respondió nuestro Don Quixote : señor , una golondrina sola no hace verano : quanto mas , que yo sé que de secreto estaba ese caballero muy bien enamorado , fuera que aquello de querer á todas bien , quantas bien le parecian , era condicion natural á quien no podia ir á la mano. Pero en resolucion averiguado está muy bien que él tenia una sola á quien él habia hecho señora de su voluntad , á la qual se encomendaba muy á menudo y muy secretamente , porque se preció de secreto caballero. Luego si es de esencia que todo caballero andante haya de ser enamorado , dixo el caminante , bien se puede

creer que vuestra merced lo es , pues es de la profesion: y si es que vuestra merced no se precia de ser tan secreto como Don Galaor , con las véras que puedo le suplico en nombre de toda esta compañía y en el mio, nos diga el nombre , patria , calidad y hermosura de su dama , que ella se tendria por dichosa de que todo el mundo sepa que es querida y servida de un tal caballero como vuestra merced parece. Aquí dió un gran suspiro Don Quixote , y dixo : yo no podré afirmar si la dulce mi enemiga gusta ó no de que el mundo sepa que yo la sirvo ; solo sé decir , respondiendo á lo que con tanto comedimiento se me pide , que su nombre es Dulcinea , su patria el Toboso un Lugar de la Mancha , su calidad por lo ménos ha de ser de Princesa , pues es Reyna y señora mia , su hermosura sobrehumana , pues en ella se vienen á hacer verdaderos todos los imposibles y quiméricos atributos de belleza que los poetas dan á sus damas : que sus cabellos son oro , su frente campos elíseos , sus cejas arcos del cielo , sus ojos soles , sus mexillas rosas , sus labios corales , pérlas sus dientes , alabastro su cuello , mármol su pecho , marfil sus manos , su blancura nieve , y las partes que á la vista humana encubrió la honestidad son tales , segun yo pienso y entiendo , que sola la discreta consideracion puede encarecerlas , y no compararlas. El linage , prosapia y alcurnia querriamos saber , replicó Vivaldo. Á lo qual respondió Don Quixote : no es de los antiguos Curcios , Gayos , y Cipiones romanos , ni de los modernos Colonas , y Ursinos , ni de los Moncadas , y Requesenes de Cataluña , ni ménos de los Rebellas , y Villanovas de Valencia , y Palafoxes , Nuzas , Rocabertis ,

Corellas , Lunas , Alagones , Urreas , Foces , y Gurreas de Aragon : Cerdas , Manriques , Mendozas , y Guzmanes de Castilla : Alencastros , Pallas , y Meneses de Portugal ; pero es de los del Toboso de la Mancha , linage aunque moderno , tal que puede dar generoso principio á las mas ilustres familias de los venideros siglos : y no se me replique en esto , si no fuere con las condiciones que puso Cerbino al pie del trofeo de las armas de Orlando , que decia : *Nadie las mueva que estar no pueda con Roldan á prueba.* Aunque el mio es de los Cachopines de Laredo , respondió el caminante , no le osaré yo poner con el del Toboso de la Mancha : puesto que para decir verdad , semejante apellido hasta ahora no ha llegado á mis oidos . Como eso no habrá llegado , replicó Don Quixote . Con gran atencion iban escuchando todos los demas la plática de los dos , y aun hasta los mismos cabreros y pastores conociéron la demasiada falta de juicio de nuestro Don Quixote . Solo Sancho Panza pensaba que quanto su amo decia era verdad , sabiendo él quien era , y habiéndole conocido desde su nacimiento : y en lo que dudaba algo , era en creer aquello de la linda Dulcinea del Toboso , porque nunca tal nombre ni tal Princesa habia llegado jamas á su noticia , aunque vivia tan cerca del Toboso . En estas pláticas iban quando viéron que por la quiebra que dos altas montañas hacian , baxaban hasta veinte pastores , todos con pellicos de negra lana vestidos , y coronados con guirnaldas que á lo que despues pareció eran qual de texo , y qual de cipres . Entre seis dellos traian unas andas cubiertas de mucha diversidad de flores y de ramos . Lo qual visto por uno de los cabreros dixo :

aquellos que allí vienen son los que traen el cuerpo de Grisóstomo , y el pie de aquella montaña es el lugar donde él mandó que le enterrasen. Por esto se diéron prisa á llegar , y fué á tiempo que ya los que venian habian puesto las andas en el suelo , y quatro dellos con agudos picos estaban cabando la sepultura á un lado de una dura peña. Recibiéronse los unos y los otros cortesmente , y luego Don Quixote y los que con él venian se pusieron á mirar las andas , y en ellas vieron cubierto de flores un cuerpo muerto , y vestido como pastor , de edad al parecer de treinta años : y aunque muerto , mostraba que vivo habia sido de rostro hermoso y de disposicion gallarda. Al rededor dél tenia en las mismas andas algunos libros , y muchos papeles abiertos , y cerrados : y así los que esto miraban como los que abrian la sepultura , y todos los demas que allí habia , guardaban un maravilloso silencio , hasta que uno de los que al muerto truxéron dixo á otro : mira bien , Ambrosio , si es este el lugar que Grisóstomo dixo , ya que quereis que tan puntualmente se cumpla lo que dexó mandado en su testamento. Este es , respondió Ambrosio , que muchas veces en él me contó mi desdichado amigo la historia de su desventura. Allí me dixo él , que vió la vez primera á aquella enemiga mortal del linage humano , y allí fué tambien donde la primera vez le declaró su pensamiènto tan honesto como enamorado , y allí fué la última vez donde Marcela le acabó de desengañar y desdeñar , de suerte que puso fin á la tragedia de su miserable vida : y aquí , en memoria de tantas desdichas , quiso él que le depositasen en las entrañas del eterno olvido. Y volviéndose á Don Quixote , y á

los caminantes , prosiguió diciendo : ese cuerpo , señores , que con piadosos ojos estais mirando , fué depositario de una alma en quien el cielo puso infinita parte de sus riquezas. Ese es el cuerpo de Grisóstomo , que fué único en el ingenio , solo en la cortesía , extremo en la gentileza , fenix en la amistad , magnífico sin tasa , grave sin presuncion , alegre sin baxeza , y finalmente primero en todo lo que es ser bueno , y sin segundo en todo lo que fué ser desdichado. Quiso bien , fué aborrecido , adoró , fué desdeñado , rogó á una fiera , importunó á un mármol , corrió tras el viento , dió voces á la soledad , sirvió á la ingratitud , de quien alcanzó por premio ser despojo de la muerte en la mitad de la carrera de su vida , á la qual dió fin una pastora , á quien él procuraba eternizar para que viviera en la memoria de las gentes , qual lo pudieran mostrar bien esos papeles que estais mirando , si él no me hubiera mandado que los entregara al fuego , en habiendo entregado su cuerpo á la tierra. De mayor rigor y crueldad usaréis vos con ellos , dixo Vivaldo , que su mesmo dueño , pues no es justo ni acertado que se cumpla la voluntad de quien lo que ordena , va fuera de todo razonable discurso : y no le tuviera bueno Augusto César , si consintiera que se pusiera en execucion lo que el divino Mantuano dexó en su testamento mandado : así que , señor Ambrosio , ya que deis el cuerpo de vuestro amigo á la tierra , no querais dar sus escritos al olvido , que si él ordenó como agraviado , no es bien que vos cumplais como indiscreto ; ántes haced , dando la vida á estos papeles , que la tenga siempre la crueldad de Marcela para que sirva de exemplo en los tiempos que están

por venir á los vivientes para qué se aparten y huyan de caer en semejantes despeñaderos : que ya sé yo y los que aquí venimos la historia deste vuestro enamorado y desesperado amigo , y sabemos la amistad vuestra y la ocasion de su muerte , y lo que dexó mandado al acabar de la vida : de la qual lamentable historia se puede sacar quanta haya sido la crueldad de Marcela , el amor de Grisóstomo , la fe de la amistad vuestra , con el paradero que tienen los que á rienda suelta corren por la senda que el desvariado amor delante de los ojos les pone. Anoche supímos la muerte de Grisóstomo , y que en este lugar habia de ser enterrado , y así de curiosidad y de lástima dexámos nuestro derecho viage , y acordámos de venir á ver con los ojos lo que tanto nos habia lastimado en oïllo , y en pago desta lástima , y del deseo que en nosotros nació de remedialla si pudiéramos , te rogámos , ó discreto Ambrosio , á lo ménos yo te lo suplico de mi parte , que dexando de abrasar estos papeles , me dexes llevar algunos dellos. Y sin aguardar que el pastor respondiese , alargó la mano y tomó algunos de los que mas cerca estaban : viendo lo qual Ambrosio , dixo : por cortesía consentiré que os quedeis , señor , con los que ya habeis tomado ; pero pensar que dexaré de quemar los que quedan , es pensamiento vano. Vivaldo que deseaba ver lo que los papeles decian , abrió luego el uno dellos , y vió que tenia por título : *Cancion desesperada*. Oyólo Ambrosio y dixo : ese es el último papel que escribió el desdichado , y porque veais , señor , en el término que le tenian sus desventuras , leelde de modo que seais oïdo , que bien os dará lugar á ello el que se tardare en abrir la

sepultura. Eso haré yo de muy buena gana, dixo Vivaldo: y como todos los circunstantes tenian el mesmo deseo, se le pusieron á la redonda, y él leyendo en voz clara, vió que así decia.

## CAPÍTULO XIV.

*Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor, con otros no esperados sucesos.*

## CANCION DE GRISÓSTOMO.

*Ya que quieres, cruel, que se publique  
De lengua en lengua, y de una en otra gente,  
Del áspero rigor tuyo la fuerza,*

*Haré que el mesmo infierno comuniqué  
Al triste pecho mio un son doliente,  
Con que el uso comun de mi voz tuerza.*

*Y al par de mi deseo que se esfuerza  
Á decir mi dolor y tus hazañas,  
De la espantable voz irá el acento,  
Y en él mezclados por mayor tormento  
Pedazos de las míseras entrañas.*

*Escucha pues, y presta atento oido,  
No al concertado son, sino al ruido,  
Que de lo hondo de mi amargo pecho,  
Llevado de un forzoso desvarío,  
Por gusto mio sale, y tu despecho.*

*El rugir del leon, del lobo fiero  
El temeroso aullido, el silbo horrendo  
De escamosa serpiente, el espantable*

*Baladro de algun monstruo, el agorero  
Graznar de la corneja, y el estruendo*

*Del viento contrastado en mar instable:*

*Del ya vencido toro el implacable  
Bramido, y de la viuda tortolilla  
El sentible arrullar, el triste canto  
Del enviudado buho, con el llanto  
De toda la infernal negra quadrilla,  
Salgan con la doliente ánima fuera,  
Mezclados en un son de tal manera,  
Que se confundan los sentidos todos,  
Pues la pena cruel que en mí se halla,  
Para contalla pide nuevos modos.*

*De tanta confusion, no las arenas  
Del padre Tajo oirán los tristes ecos,  
Ni del famoso Bétis las olivas:*

*Que allí se esparcirán mis duras penas  
En altos riscos y en profundos huecos,  
Con muerta lengua y con palabras vivas,  
Ó ya en oscuros valles, ó en esquivas  
Playas desnudas de contrato humano,  
Ó adonde el sol jamas mostró su lumbre,  
Ó entre la venenosa muchedumbre  
De fieras que alimenta el libre<sup>31</sup> llano:*

*Que puesto que en los páramos desiertos  
Los ecos rancos de mi mal inciertos  
Suenen con tu rigor tan sin segundo,  
Por privilegio de mis cortos hados,  
Serán llevados por el ancho mundo.*

*Mata un desden, atierra la paciencia  
Ó verdadera ó falsa una sospecha,  
Matan los zelos con rigor mas fuerte,  
Desconcierta la vida larga ausencia,*

*Contra un temor de olvido no aprovecha  
Firme esperanza de dichosa suerte.*

*En todo hay cierta inevitable muerte,  
Mas yo ¡milagro nunca visto! vivo  
Zeloso, ausente, desdeñado, y cierto  
De las sospechas que me tienen muerto:  
Y en el olvido en quien mi fuego avivo,*

*Y entre tantos tormentos, nunca alcanza  
Mi vista á ver en sombra á la esperanza,  
No<sup>32</sup> yo desesperado la procuro;  
Antes por extremarme en mi querella,  
Estar sin ella eternamente juro.*

*¿Puédese por ventura en un instante  
Esperar y temer, ó es bien hacello,  
Siendo las causas del temor mas ciertas?*

*¿Tengo, si el duro zelo está delante,  
De cerrar estos ojos, si he de vello  
Por mil heridas en el alma abiertas?*

*¿Quien no abrirá de par en par las puertas  
Á la desconfianza, quando mira  
Descubierto el desden, y las sospechas  
¡O amarga conversion! verdades hechas,  
Y la limpia verdad vuelta en mentira?*

*¡Ó en el Reyno de amor fieros tiranos  
Zelos! ponedme un hierro en estas manos,  
Dame, desden, una torcida sogá.*

*¡Mas ay de mí! que con cruel vitoria  
Vuestra memoria el sufrimiento ahoga.*

*Yo muero en fin, y porque nunca espere  
Buen suceso en la muerte ni en la vida,  
Pertinaz estaré en mi fantasía:*

*Diré que va acertado el que bien quiere,  
Y que es mas libre el alma mas rendida  
Á la de amor antigua tiranía:*

*Diré que la enemiga siempre mia,  
Hermosa el alma como el cuerpo tiene,  
Y que su olvido de mi culpa nace,  
Y que en fe de los males que nos hace  
Amor su imperio en justa paz mantiene.*

*Y con esta opinion y un duro lazo,  
Acelerando el miserable plazo  
Á que me han conducido sus desdenes,  
Ofreceré á los vientos cuerpo y alma,  
Sin lauro ó palma de futuros bienes.*

*Tú que con tantas sinrazones muestras  
La razon que me fuerza á que la haga  
Á la cansada vida que aborrezco:*

*Pues ya ves que te da notorias muestras  
Esta del corazon profunda llaga,  
De como alegre á tu rigor me ofrezco:*

*Si por dicha conoces que merezco,  
Que el cielo claro de tus bellos ojos  
En mi muerte se turbe, no lo hagas,  
Que no quiero que en nada satisfagas  
Al darte de mi alma los despojos.*

*Antes con risa en la ocasion funesta  
Descubre que el fin mio fué tu fiesta:  
Mas gran simpleza es avisarte desto,  
Pues sé que está tu gloria conocida  
En que mi vida llegue al fin tan presto.*

*Venga, que es tiempo ya, del hondo abismo  
Tántalo con su sed, Sísifo venga*

*Con el peso terrible de su canto,  
Ticio traiga su buytre , y ansimismo  
Con su rueda Egion no se detenga,  
Ni las hermanas que trabajan tanto.*

*Y todos juntos su mortal quebranto  
Trasladen en mi pecho , y en voz baxa  
(Si ya á un desesperado son debidas)  
Canten obsequias tristes , doloridas  
Al cuerpo , á quien se niegue aun la mortaja.*

*Y el portero infernal de los tres rostros,  
Con otras mil quimeras y mil monstruos<sup>33</sup>  
Lleven el doloroso contrapunto,  
Que otra pompa mejor no me parece,  
Que la merece un amador difunto.*

*Cancion desesperada , no te quexes  
Quando mi triste compañía dexes;  
Antes pues que la causa do naciste  
Con mi desdicha aumenta su ventura,  
Aun en la sepultura no estés triste.*

Bien les pareció á los que escuchado habian la cancion de Grisóstomo , puesto que el que la leyó dixo que no le parecia que conformaba con la relacion que él habia oido del recato y bondad de Marcela , porque en ella se quexaba Grisóstomo de zelos , sospechas , y de ausencia , todo en perjuicio del buen crédito y buena fama de Marcela : á lo qual respondió Ambrosio , como aquel que sabia bien los mas escondidos pensamientos de su amigo , para que , señor , os satisfagais desaduda , es bien que sepais , que quando este desdichado escribió esta cancion estaba ausente de Marcela , de quien se habia ausentado por su voluntad , por ver si usa-

ba con él la ausencia de sus ordinarios fueros : y como al enamorado ausente no hay cosa que no le fatigue , ni temor que no le dé alcance , así le fatigaban á Grisóstomo los zelos imaginados y las sospechas temidas como si fueran verdaderas : y con esto queda en su punto la verdad que la fama pregona de la bondad de Marcela : la qual fuera de ser cruel y un poco arrogante y un mucho desdeñosa , la mesma embidia ni debe ni puede ponerle falta alguna. Así es la verdad , respondió Vivaldo , y queriendo leer otro papel de los que habia reservado del fuego , lo estorbó una maravillosa vision (que tal parecia ella) que improvisamente se les ofreció á los ojos , y fué que por cima de la peña donde se cavaba la sepultura pareció la pastora Marcela tan hermosa que pasaba á su fama su hermosura. Los que hasta entónces no la habian visto la miraban con admiracion y silencio , y los que ya estaban acostumbrados á verla no quedáron ménos suspensos que los que nunca la habian visto. Mas apénas la hubo visto Ambrosio , quando con muestras de ánimo indignado le dixo ¿vienes á ver por ventura , ó fiero basilisco destas montañas , si con tu presencia vierten sangre las heridas deste miserable á quien tu crueldad quitó la vida , ó vienes á ufarte en las crueles hazañas de tu condicion , ó á ver desde esa altura , como otro despiadado<sup>34</sup> Nero el incendio de su abrasada Roma , ó á pisar arrogante este desdichado cadáver , como la ingrata hija al de su padre Tarquino? Dinos presto á lo que vienes , ó que es aquello de que mas gustas , que por saber yo que los pensamientos de Grisóstomo jamas dexáron de obedecerte en vida , haré que aun él muerto , te obedezcan los de todos aque-